

tement celui-ci sans le désigner spatialement"; "IV. La connaissance humaine en tant qu'elle est intellectuelle, est évidemment réellement distincte de la connaissance humaine en tant que sensible"; "V. Un concept signifiant l'homme transcendant précisément en tant qu'il dépasse la matière?" (p. 249 ss.).

Despejado con sus explicaciones el campo, pueden los autores señalar que las sensaciones, si bien espacio-temporales, resultan en una única determinación "a la vez materiales y transmateriales" (p. 257 ss.), sin ser totalmente ni una cosa ni la otra (p. 270). Y así también lo son el conocimiento inicial (p. 271 ss.) y el conocimiento lógico (p. 274 ss.); porque al fin de cuentas "según mi misma realidad total y rigurosamente una, siempre soy a la vez material y transmaterial" (p. 291 ss.) y según mi composición "metafísica" de materia prima y forma substancial (p. 309. Digamos de paso que nos parece excesivo afirmar que "alors, je puis et dois affirmer une composition métaphysique, chaque fois que je constate que dans un même étant il y a une dualité réelle, et encore bien une dualité réelle le concernant selon sa réalité tout entière", p. 320).

Pero, ¿cómo explicar el conocimiento ahora en función de "ser en mí" un ser que siendo "en sí" no deja de serlo a pesar de "ser en mí"? Aquí es necesario reparar cuidadosamente en la crítica (p. 342 ss.) que hacen los autores a la teoría escolástica del conocimiento y su recurrencia a "especies", "formas vicarias", y demás eslabones de una cadena —vaya por nuestra cuenta la afirmación— que siendo un modo de explicación, aparece a menudo reificada y que además no da cuenta adecuadamente del "momento" en que la realidad material a conocer se "desmaterializa" como para poder ser conocida.

No decimos por ahora que las razones de los autores nos parezcan plenamente satisfactorias, pero sí que merecen ser decididamente estudiadas a fondo. Así, por ejemplo, si bien se explica el conocimiento a partir del hombre y por su modo de ser y de obrar, nos parece que la explicación total queda trunca por no hacerse una condigna referencia al modo de ser de las cosas: no existe, al caso, una explicación acerca de cómo es posible desde las cosas se apodere el hombre cognoscitivamente de ellas en función del modo de ser de ellas; repárese en que estamos en el caso del conocimiento desde una perspectiva metafísica y no simplemente psicológica.

Un simple comentario bibliográfico no nos permite seguir paso a paso esta obra amplia y profunda, so pena de tener que escribir otra al menos tan amplia, si no tan profunda; pero lo dicho debe bastar para alertar al lector e incitarle a hacerse cargo por sí mismo del valor y novedad que en ella hallará. El desarrollo cuidadoso y tal vez excesivo en cuanto a ejemplificaciones y repeticiones que podrían obviarse, se explica porque los autores rompen moldes en un tema ya clásico, hasta declarar la posibilidad de una metafísica objetiva intersubjetiva (p. 442 ss.), y así han querido justificarse con detalle.

Aguardamos con expectativa la continuación de tan prometedor visión de la metafísica.

J. E. BOLZÁN

ADOLFO MUÑOZ ALONSO, *Filosofía a la intemperie*, Organización Sala Editorial, S. A., Madrid, 1973, 336 pp.

La persistente y creciente presencia del Profesor Muñoz Alonso en el panorama filosófico español ha justificado la reunión de numerosos artículos en el volumen que se señala en el epígrafe. La recolección de los pequeños escritos aquí publicados —veintisiete en total— sirve para comprobar hasta qué punto

el actual rector de la Universidad de Madrid ha conseguido un puesto de preeminencia entre sus pares de la Madre Patria. Los artículos incluidos en este libro son, ciertamente, elementos heterogéneos en muchos sentidos: en extensión, en sus fechas de composición (que no se mencionan), en las circunstancias en que vieron la luz, en su interés filosófico y hasta en algunos aspectos de orden estrictamente doctrinal. No cuesta gran esfuerzo coincidir con Yela Utrilla en que el más fecundo por su contenido y por su desarrollo es el trozo que ha terminado por contagiarse su tenor al mismo título del libro: "El hombre a la intemperie" (pp. 15-33), según lo confiesa Muñoz Alonso en el prólogo (p. 8). Pero allí es, quizás, el lugar en donde se pueden plantear con mayor énfasis las discusiones sobre la teoría antropológica del autor que llega a comprometer hasta el giro de su metafísica. En efecto, desde el enfoque tomista resulta sumamente arduo comprender la actitud de una filosofía que proclama abiertamente que "el único ente que es, es el hombre", y que "solamente el hombre 'es' si la libertad es 'su ser'" (p. 18). Como no sea porque no es ignorada la filiación temática y la orientación de fondo de Muñoz Alonso, estas afirmaciones, que son el *leit-motiv* de este importante artículo, nos sonarían demasiado próximas a la versión antropomórfica del *Dasein* heideggeriano, máxime si no se pierde de vista la solución que el pensar hispano aporta dentro de este contexto: "Es a la luz de la libertad... como hay que observar la estructura y cualquier posible determinación del mundo o de la naturaleza" (p. 19); "La libertad como actividad constitutiva del hombre supone la dinamicidad radical de su ser. El hombre no actúa *porque es, sino para ser*" (p. 20). Creemos que en este caso se incide en un bosquejo actualista del ser humano, y, en buena medida, de todo ente, ya que la institución del ser creado sólo parece atribuible al ente cuyo dinamismo existencial es juzgado en el plano de esa libertad constitutiva y constituyente de la que no gozan las substancias inferiores. También por un sesgo similar, si bien por un camino distinto al emprendido por Muñoz Alonso, Rahner ha señalado una consecuencia no del todo divergente de la que anotamos, aunque ahora sí con una tácita remisión a Heidegger. Por lo demás, se leerán con provecho las páginas de Muñoz Alonso, que, en definitiva, piden un ahondamiento ulterior en estos problemas que definen tan peculiarmente sus inquietudes.

MARIO ENRIQUE SACCHI

JUAN R. SEPICH LANGE, *Propedéutica Filosófica*. Prefacio al "Sistema de la Ciencia" de G. W. F. Hegel, versión y exposición de... Centro de Estudios y Documentación Filosóficos, Mendoza, Serie F, Volumen 1, Itinerarium, Buenos Aires, 1972, 312 pp.

¿Qué ha movido a Sepich en esta tarea de exposición y comentario al *Prefacio* del "Sistema de la Ciencia" de Hegel? El mismo se encarga de aclararlo en la primera página: la filosofía es hoy discutida y aún negada radicalmente, como en los tiempos de Hegel. Esa mentalidad negativa ha pervivido a pesar del siglo y medio transcurrido; pero también hay más madurez y se está en condiciones de comprender mejor que entonces el mensaje de Hegel. Por eso se lo expone. Pero hay más. Sepich no se limitó aquí a un análisis puramente objetivo descarnado, por decirlo así. Su trabajo es mucho más completo, y ello lo torna particularmente interesante. Hay una versión pulcra, cuidadosa del original, dividida en incisos —21 en total— para su mejor comprensión, agrupados